

Año II.

CÁDIZ: 16 de Junio de 1893.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 56.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Duque
de Tetuan, 4, 2.º
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Duque de Tetuan, 4, 2.º

Suscripción.. { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz trimestre. . . » 3
Número suelto, 15 cén.s.—Atrasado, 25 cén.s.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



Esteban Serrano.



SUMARIO

TEXTO: VELADAS TEATRALES: *En el Circo-Teatro*, por Otulo Gil.—SECCIÓN BIOGRÁFICA: *El retrato de hoy*, por Avonasac.—ARTÍCULOS DOCTRINALES: *El género chico*, III, por Gonzalo González.—*Carta al escritor Philos*, con motivo de su semblanza del C. Franklin, por Moreto.—*Cartas sin franqueo: El teatro y los críticos en Cádiz*, VIII y IX, por Philos.—CORRESPONDENCIA: Desde Sevilla, por J. López.—NOTAS.—SECCIÓN RECREATIVA: *Charada*, por C. Roza de Pol.—ANUNCIOS.

DIBUJOS: *Retrato del primer tenor cómico D. Esteban Serrano* y capricho *Un farol*, por Santiago Casanova.

VELADAS TEATRALES.

EN EL CIRCO TEATRO.

Áspera labor, es la de escribir una revista crítica, sobre un teatro, en que no se han presentado más que obras, de esas que, saben de memoria los chiclelos que, cerca del despacho de los teatros por secciones, piden, en tono de limosna, algunos céntimos, para completar el costo de la entrada, y además se han ejecutado esas obras por el mismo cuadro de compañía, con la excepción de la Sra. Liñán, que forma hoy parte de él, cuyas condiciones artísticas, tienen por sabidas, olvidadas, todas las categorías de espectadores, que forman los públicos de nuestra ciudad.

Pero, dura ley del compromiso, es necesario hacerla, y le doy comienzo.

Ha dicho no sé cual de nuestros críticos, que esta temporada del Circo-Teatro deberá marcarse con una piedra blanca en sus anales, y así es de justicia, pues á pesar de la intermitencia de los espectáculos, é inestabilidad del personal encargado de su ejecución, es lo cierto, que el público ha llenado sus localidades bajas y altas y anoche—escribimos este artículo el lunes—fué un lleno rebosado en casi todas las secciones.

Sea enhorabuena; pero, si *noblesse oblige*, este favor del público, obliga á los actores á ensayar debidamente las obras que se ponen en escena; ensayos convenientes siempre para todos, pero indispensables, para los que se encargan, con poca anticipación, de algún papel, que no han desempeñado antes.

De la falta de ellos vienen después las interrupciones, pausas inconvenientes, equivocaciones, y *morcillas*, que, casi siempre, tolera la benevolencia de aquel buen público, que vá á divertirse, y no á censurar; pero que, algunas ve-

ces, dan ocasión á pesar de eso, á bastoneos más ó menos resueltos, de que vienen á ser objeto actores que, saben su obligación y son frecuentemente aplaudidos, pero á quienes, por circunstancias del momento, se les pone en una situación desagradable y comprometida.

Debemos creer que el director de escena está conforme con estas ideas.

Aun ensordecen nuestros oídos, los estrepitosos y no interrumpidos aplausos, con que no se cansaron los espectadores de manifestar su contento, en las cuatro secciones de que se compuso anoche el espectáculo.

Decimos intencionalmente *contento*, y no aprobación, porque aquel excelente público pasó por todo, disimuló todo y perdonó todo, absorbido como lo estaba por impresiones de su agrado, sin parar mientes en detalles determinados.

Para tal estado de excitación basta con una labor artística cualquiera.

Todo se repitió, pero especial y entusiastamente, el Jerez del *Certamen* cantado como sabe hacerlo la Sra. Liñán, que no me gustó tanto en la jota, acaso por la *tessitura* de ese número poco apropiada para su voz; el café cantado por la Sra. Tejada, fué también repetido y lo fué tantas veces cuantas exigió aquel público insaciable, hasta que atento al cansancio de la actriz, pero no harto, permitió cesasen las repeticiones.

Produjo singulares aplausos, una estrofa de palpitante actualidad, compuesta, según nos han informado, por un conocido literato gaditano amigo de la actriz y cantada por esta con toda la intención que exigía la frase, y una *articulación*, que no dejaba escapar ni una sílaba.

Creemos complacer á nuestros lectores transcribiendo á estas columnas la estrofa referida, que debemos á la amabilidad de un buen amigo. Dice así:

Después que canto *Al agua patos*
Presurosa vóime á vestir,
Mas no puedo porque á mi cuarto
Amigos van más de mil.

¿Que á qué van?
Sí, señor, por qué no,
Al punto lo sabrán.

Unos me regalan flores,
Otros dulces y *champagne*,
Y otros pollos... muy patosos
Van á darme una lata infernal.

Los versificadores que lean esta copla, advertirán, que tiene versos de nueve, y diez sílabas, que debían ser de ocho, conforme á la regla más vulgar de la versificación; pero al que lo ignore,

le diremos que la copla del *café*, es uno de los muchos casos, en que las exigencias del ritmo musical dejan en suspenso la regla poética; así es tan difícil hacer una para la música de ese *café*, sin fijar de antemano el *esquema* de esta canción.

En *El Plato del día* se repitió, entre otros números, el quinteto de los fideos, y el terceto de que forman parte las dos chulas, en el que nos sorprendieron los dejes de flamenca con que *se arrancó* la Sra. Liñán, que no salió mal del apuro, aun cuando ni su estilo de canto, ni su falta de buena *articulación* le favorecían para el caso.

En *La Diva*, terreno apropiado á sus condiciones, hizo ostentación de las que posee como cantante, y como sabe, *filó* ciertos puntos que le valieron muchos aplausos.

La Sra. Fernández, característica, dijo y cantó bien su parte en esa zarzuela.

De *Al agua patos* no hablamos hoy: lo hicimos en nuestra revista anterior, y ahora solo tendríamos que agregar que no cantó la parte de Pipí la señorita Beltrán, que ha marchado á formar parte de la compañía que trabaja actualmente en Chiclana.

Veremos si la fortuna sonríe á esa compañía.

OTULO GIL.

SECCIÓN BIOGRÁFICA.

EL RETRATO DE HOY.

Entre los artistas más notables con que cuenta la excelente compañía de zarzuela que dirige el reputado barítono Sr. Las Santas, figura el tenor cómico Esteban Serrano.

Soy amigo de Esteban y por consiguiente al dedicar la REVISTA estos renglones á tan aplaudido tenor cómico, me limito únicamente á mencionar algunos detalles que me son conocidos de su vida artística, para que los elogios merecidos que hubiera de tributarle, no se crean hijos de la amistad que le profeso.

Esteban Serrano ha residido en Cádiz bastantes años antes de comenzar su carrera artística, al lado de sus padres doña Pilar Jiménez y don Esteban Serrano, primer maquinista de la fábrica de tabacos.

Es natural de Madrid en donde nació el año de 1866.

En Madrid en el Conservatorio de Música y Declamación estudió con el maestro Taboada y D. Antonio Vico.

En el teatro de Apolo, la temporada en que se estrenó *Cuba libre*, *La noche del 31* y otras, se

presentó por primera vez en escena, cosechando numerosos aplausos en todas las obras en que tomaba parte.

La prensa en general hacía grandes elogios del nuevo artista.

De Apolo pasó contratado para actuar en el Cómico de Cádiz y después al Principal, ingresando más tarde en el Duque y Cervantes de Sevilla. Posteriormente hizo dos temporadas en el Principal y Gran Capitán de Córdoba, Principal de Jerez, Principal y teatro de Verano de Málaga y Principal de Orán, en todos aplaudido y estimado de los públicos, según lo indica la prensa de las citadas poblaciones.

Recientemente ha cantado en el de Apolo de Valencia, donde estrenó la parodia *Mis Erere*, obteniendo muchos aplausos y los honores de la repetición de los números que á su cargo estaban.

Los autores de la obra mencionada escribieron al director D. Francisco Vega para darle las gracias á él y demás artistas de la compañía, particularmente al Sr. Serrano, por la brillante interpretación que dieron á la obra, recibiendo al mismo tiempo un libreto con estimable dedicatoria el señor Serrano.

En Málaga estrenó *El Licenciado de Villamelón*, cuyo autor es el primer actor D. Ventura de la Vega.

En la citada población hizo populares el señor Serrano unos *couplets* que cantaba en la citada obra.

En Orán fué muy aplaudido en el Rafael de *La Diva* y el D. José de *Carmela*. Esta última interpretóla cuando cantaba la ópera *Carmen* una compañía francesa. Para artistas y autores españoles era un acontecimiento.

La prensa jerezana le citaba en *Las Tentaciones de San Antonio* y en *La Mascarita*. La de Sevilla ocupóse favorablemente del tenor en *Los Aparecidos* y *Los Lobos Marinos*.

Viste bien en escena; tiene tablas, es un buen artista y un excelente y cumplido caballero.

AVONASAC.

ARTÍCULOS DOCTRINALES.

EL GÉNERO CHICO

III.

Si el público tiene gran parte de culpa en los abusos que se están cometiendo por autores y artistas, desde que el género chico ha invadido la escena española, por haber consentido que unos y otros conviertan el teatro en lo que hoy

se encuentra transformado, no menos responsabilidad alcanza á los intérpretes de las modernas obras, pues también han contribuido directamente para conducirlo á tan deplorable estado.

El género *chico*, les ha proporcionado ancho campo donde poder realizar sus trabajos, en forma que no pueda causar extrañeza en el público, y sin preocuparse de otra cosa más que de hacerlo reír, sea del modo que fuere, se han lanzado á la escena, sin otras nociones del arte, que un descaro sin límites y una porción de frases, que sacan á colación siempre que se les antoja, tengan ó no oportunidad.

Actores hay que no hablan el castellano correcta ni *incorrectamente*, y muchos, en su mayoría, que desconocen la *clave de sol*, y lo que significa el *pentágono*; y sin embargo, todos *cantan*, declaman, y hacen cuanto pudiera hacer el máspreciado de los artistas.

Pero no adolecen de tales defectos solamente los llamados actores cómicos; hay otra *plaga*, quizás en mayor número, que puede formar una segunda edición corregida y aumentada. Me refiero á las tiples cómicas, con ribetes de *divas*, para las cuales,—salvo honrosas escepciones,—no existe más arte que el de las buenas formas, á cuya bondad confían todo el éxito que puedan obtener.

Tiples he conocido que apenas distinguen la prosa del verso, y á pesar de esto y de hacer *escalas* más sucias que las de un castillo ruinoso, tienen la poca modestia de decir á voz en grito que saben más música que Wagner.

¡Qué sarcasmo! Las tiples cómicas y los primeros actores, unas con sus vocecillas de *chicharra* y sus movimientos de bayaderas, y otros con sus saltos y *cabriolas*, han llegado á confundir lastimosamente la escena, con la pista del circo ecuestre.

Ellos dirán,—y en parte llevan razón,—que para desempeñar las obras modernas, solo se necesita *vis* cómica (en el sentido que ellos la entienden), y alguna desenvoltura escénica. Por esto, seguramente, todo su afán estriba en alardear de desenvueltos, caracterizar los *tipos* con cierta tendencia á lo bufo, y, si es necesario, parodiar á los que se pintan con albayalde, porque así se causa *efecto*, y se salvan las deficiencias que pudieran notarse en sus cualidades *artísticas*.

El público, aplaude al actor en estas condiciones; los críticos, *bombean* á discreción, y como consecuencia lógica de todo esto, resulta que los tales artistas *se crecen* en proporciones alarmantes, y rien á mandíbula batiente de los

aplausos del uno y de la candidez de los otros.

Y llegan á más. Consistiendo todo su trabajo en cosa tan baladí como es cantar un *tango*, darse cuatro pataditas, ó á lo sumo decir un *romance*... de ciego, en el paroxismo de la fatuidad, se creen con derecho á desautorizar la opinión más sensata, y llegan hasta la amenaza, por el mero hecho de decir simplemente la verdad. Y es que apoyados en una tesis absurda, creen todavía que merecen el nombre de artistas, y que es arte el género á que pertenecen.

Está probado hasta la evidencia que la susceptibilidad de los actores modernos es tanta, que no se les puede censurar en una obra, sin creerse ofendidos, atacados injustamente, y lo que es más lamentable, criticados por personas que no saben lo que dicen.

¡Pobrecillos! Viven engreídos con esos triunfos que el público les brinda; se creen tan artistas como pueda serlo un Mario, ó un Antonio Vico; sueñan con alcanzar coronas, y no comprenden que esos triunfos son efímeros, pasajeros: que solo pueden considerarse como pigmeos del arte mixtificado, y que las coronas no se han hecho para las *divas* y *divos* de á diez céntimos la pieza.

GONZALO GONZÁLEZ.

11 Junio 93.

CARTA AL ESCRITOR PHILOS

CON MOTIVO

DE SU SEMBLANZA DEL C. FRANKLIN

En Cádiz á 10 de Junio de 1893.

Muy señor mío: ¿Por qué desde que he leído en la REVISTA TEATRAL el artículo firmado por usted sobre el Coronel Franklin y publicado después en el *Diario de Cádiz*, siento cierta inquietud poco definida y experimento un deseo vago que me parece reclama para su satisfacción, trasladar á una cuartilla de papel las impresiones experimentadas en su lectura?

¿Tiene derecho á eso un escritor cualquiera? ¿Habrá algo de incorrecto, por exceso ó por defecto, en semejante proceder, juzgado bajo el criterio de las ordenanzas periodísticas?

En todo caso sirva de disculpa la intención que me guía.

El retrato litografiado del Sr. D. Manuel M. de Martín Barbadillo (C. Franklin) como dibujo está inmejorable, y es sin disputa el mejor de cuantos han visto la luz en la primera plana de la ilustrada REVISTA TEATRAL.

Puede el dibujante Sr. Baglietto envanecerse de haber hecho una obra perfecta en su género,

pero el Sr. Baglietto, con haber hecho mucho, no ha hecho más que trasladar fielmente al papel, planos y líneas; pero V. Sr. Philos, observador perspicaz, ha hecho mucho más, ha retratado de mano maestra al hombre moral que firma Coronel Franklin, lo ha traducido si puede decirse así, al lenguaje vulgar, ha dicho á los que no lo conocían, ó lo conocían mal, como escritor:

Ecce-Homo.—Ved al hombre.

Y con efecto, el hombre ha quedado retratado magistralmente sin olvidar detalle ni haber dejado de dar relieve á la multiplicidad de rasgos ni condiciones en que se desenvuelve la *vis* y el carácter de un escritor.

No necesitaba ciertamente el Coronel, para los que ocupando un lugar más ó menos elevado somos del oficio, que un compañero tan discreto como V., nos hiciese el catálogo de sus defectos—si los tiene—y virtudes, pero, no tan solo no huelga para los que no lo son esa semblanza, sino que siempre y en todo tiempo oportuna, es oportunísima en el momento presente.

Y fijándome ahora en la estructura de esa semblanza, ¡cuántas bellezas no encierra! ¡Qué derroche, tan poco fastuoso de madura reflexión en los juicios! ¡Qué perspicacia, para apreciar, lo que para tantos pasa y ha pasado inadvertido! ¡Qué sinceridad de convicción! ¡Qué superior espíritu de inducción! ¡Qué envidiable elevación de miras! ¡Qué exactitud de apreciaciones! ¡Qué sencillez de estilo! ¡Qué galanura y encanto en el corte de la frase y en la *factura* general!

Está tan detallado y soberanamente hecho el retrato que ha puesto la pluma en mis manos, que me atrevería á sostener que el retratado mismo encuentra en él, rasgos que no había notado en su propia fisonomía moral.

Si no hubiese usted en su vida escrito nada más que esa semblanza, bastaría ella, como título legítimo, para dar á usted el de notable é intencionado escritor; pero no necesita de ese título hoy, el que de antiguo está considerado como uno de nuestros escritores de más original y reconocido ingenio.

Dispense su modestia de usted estas apreciaciones, que se escapan, casi contra mi voluntad á mi pluma rebelde, y no vea usted en ellas ni en la presente carta otro objeto que el que indico al principio, ó sea el de darme cuenta de las reflexiones que se han presentado á mi mente, con motivo de su escrito de V; y si con ella le ocasiono algún género de molestia, sopórtela, se lo ruego, con resignación, teniendo presente que á esas y á otras de varios órdenes, nos sometemos los que por vocación ó por deber profesio-

nal, entregamos los hijos queridos de nuestra inteligencia á las encontradas apreciaciones de la opinión pública.

De usted, atento é indigno compañero, s. s. q. b. s. m.

MORETO.

(Del *Diario de Cádiz*.)

CARTAS SIN FRANQUEO

EL TEATRO Y LOS CRITICOS EN CÁDIZ.

VIII.

Sr. D. José Rodríguez Fernández.

No es, ni puede ser, crítica teatral, escribir sueltos y gacetillas (así tomen las proporciones y formas de artículos ó crónicas) que aparecen en el periódico al día siguiente del estreno de una obra dramática, ó pocos días después, en índices quincenarios ó hebdomadarios, dando cuenta de los triunfos alcanzados más por los cómicos intérpretes de las farsas, que por los autores que las concibieron y las llevaron á la escena.

En provincias, asistimos á las primeras representaciones con el prejuicio del éxito; pues lo que en Madrid fracasa, rara vez surge y entusiasmo en el resto de España; y lo que allí gusta, pocas veces desagrade á los demás públicos de la península; así es que para informar á los lectores de nuestros periódicos acerca de esas novedades *fiambres* el trabajo no puede ser más sencillo; basta hablar lisa y llanamente de la ejecución.

Y una vez juzgados los artistas de una compañía, en cada una de las obras que por primera vez interpretan en Cádiz, dejarlos ya tranquilos y no volvernos á acordar de ellos ni del santo de su nombre. Hacer otra cosa es fomentar la vanidad de las medianías y quedar en ridículo, aún á los ojos de los mismos individuos ó *individuos* (no valga el subrayado por malicia) adulados; pues llegan á creer que comulgamos con ruedas de molino y que nos la dan por boca. ¿Ellos valían tanto y lo ignoraban? Ya pedirían aumento de sueldo. ¡Cuidado con lo que en Cádiz se ha escrito acerca del teatro y de los cómicos del género chico! No escribirían tanto los taquígrafos del Congreso en veinte legislaturas, así charlaran todos los curanderos de los males de la nación, en sesiones permanentes como la última de *la retirada*.

Pasan de ochenta las veces que aquí se ha hablado del

¡Cariño,
no hay mejor café
que el de Puerto Rico!

y de *La Gran Vía* y de *El Chaleco Blanco* y de *Las doce y media* y... sereno y demás *riquitruques*.

Sí en el periodismo arraigara la costumbre de la sinceridad, podía abrirse una sección con el título de «Suelos de encargo» y en ella encajaría perfectamente el bombo, el reclamo, la revista sujerida por la galantería y la crítica *imparcial* (!) impuesta por las amistades que se crean visitando el vestuario. En Madrid, al menos, los chicos de la prensa saben sacudirse esa mosca y dejan que les manden hecha *la cosa* desde la *contaduría* de los Teatros. Aquí, los empleados en el *Botiquín* no tienen que ocuparse más que en expender entradas y localidades, porque los periódicos se lo damos todo hecho, incluso la confección del cartel en muchas ocasiones, indicando lo conveniente que sería poner en escena algún *lindo esperpento*, á petición de una amable suscritora ó de un perfecto impertinente.

Ya que no podamos ejercer la crítica en Cádiz porque resulta extemporánea y baldía; ya que tengamos que doblar la cerviz ante el fallo inexorable del monstruo de las mil cabezas, que con sus aplausos destierra á Vico de España y enriquece á los histriones bufos; no ayudemos al triunfo de la corrupción, temido por el inolvidable Manuel de la Revilla,—y señalado como síntoma grave, al reprochar á escritor de tanto mérito como Sánchez Pérez, por considerar éste bueno todo lo que gusta al público—divinizando el éxito y haciendo la apoteosis del juicio del vulgo; respondamos á las exigencias de las empresas y de los cómicos, con nuestra indiferencia; y á los *aullidos* de entusiasmo y estruendosos palmoteos de los espectadores, con nuestro silencio.

Ver, oír y callar, ¿no es bastante sacrificio para la prensa digna, el silencio, cuando debía combatir sin cuartel á esas falsas reputaciones que han tomado por asalto el templo del Arte, si no tuviera en cuenta que trabajan por hambre?

IX.

El infatigable periodista que firma con el seudónimo de *C. Franklin*, las «Actualidades» del *Diario de Cádiz*, tuvo la bondad de llamar la atención hacia lo que voy escribiendo acerca del «Teatro»; y periódico de tanto prestigio como la *Crónica de Cádiz*, desde donde impone su criterio respetable la eminente escritora Patrocinio de Biedma, bajo el epígrafe de «Llamada al orden», dijo en el número correspondiente al día 7 de este mes:

«...*Philos* lo ha hecho (refiriéndose á la llamada al orden) con los que, por amistad ó consideraciones, siempre disculpables, exageraron los méritos de los artistas con perjuicio de las empresas que sufren después exigencias pecuniarias, y perjuicios del público, que de buena fé cree en méritos que no existen.

La *llamada* no ha podido ser más oportuna, pues es lastimoso que cuando tantos méritos y virtudes pasan desconocidos en sociedad, la prensa consagra su mayor interés en *ensanchar la esfera de acción* de unas señoras y caballeros que *cobran su trabajo* y por tanto tienen obligación de hacerlo bien, perfeccionándolo por su gloria y por su provecho, pues cuanto mejor lo hagan más paga exigen, y eso es precisamente lo doloroso, que cuando no hay verdadero mérito, se haga pagar con arreglo al elogio exagerado.

La verdad será muy útil en estos casos como en todos, y cuando se tema perjudicar con ella, el silencio, que también *otorga*.»

No necesito expresar cuanto agradezco la cooperación de la *Crónica* y cuan en absoluto estoy identificado con sus espontáneas declaraciones, que vienen á completar mi pensamiento. Así mismo estimo en lo que significa, el que usted haya reproducido en las columnas de la REVISTA TEATRAL, íntegras todas las cartas, dando ocasión á que nuestro estimado colega *El Claro Oscuro*, de San Fernando, les otorgue igual merced haciéndolas también suyas.

Y como los sentimientos de gratitud repelen, por naturaleza, todos los egoismos y á mostrar hoy esos sentimientos dedico estas líneas, permítame usted, querido amigo, que deje para otro día resumir en una sola y última carta, el objeto y fin que me propuse al cojer la pluma.

PHILOS.

Cádiz 12 y 13 de Junio de 1893.

CORRESPONDENCIA

DESDE SEVILLA.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

La compañía de opereta italiana que actúa en el pintoresco teatro Eslava, está haciendo las delicias del público sevillano, que cada noche concurre en mayor número á tributar sus aplausos á todos los artistas.

Aunque parezca mentira, hace más de un año que en Sevilla solo hemos *padecido* compañías del género *chico*, formadas en su mayoría por actores con ribetes de *clowns*, y por triples sin voz. Así se comprende, que la compañía Fran

ceschini, obtenga un éxito cada vez más creciente, puesto que aparte de oírse buena música, se pueden aplaudir artistas que tal nombre merecen.

Ultimamente, han representado la magnífica ópera cómica del maestro Auber, *Fra Diavolo*, cuya interpretación resultó brillantísima.

Giovannina Coliva, hizo gala de su excelente escuela de canto, escuchando fuertísimos aplausos en el *duo* con *Fra Diavolo*, y en el *aria* y la *cavatina* del segundo acto. La Sra. Morotto estuvo sumamente discreta, lo mismo que el señor Giovannini, encargado del protagonista.

Grossi y Petrucci, dos artistas que valen mucho, caracterizaron con suma perfección los tipos de bandidos, y tuvieron que repetir cuatro veces el *duetto* del último acto.

La orquesta, bajo la dirección del inteligente maestro Ristori, ejecutó primorosamente la *sinfonía*, obteniendo á la conclusión grandes aplausos.

Anoche se puso en escena, *Il Vice-Ammiraglio* (El vice-Almirante), obra que, representada por esta compañía, ha de ser siempre aplaudida.

Y basta por hoy.

J. LÓPEZ.

13—Junio—93.

NOTAS.

El último número de *El Cocinero*, periódico festivo que en esta capital vé la luz, publica una magnífica caricatura del director del mismo don Roberto Bueno, debida al lápiz del conocido pintor D. Joaquín Figal.

Otros dibujos y el ameno texto que autorizan sabios escritores, hacen de esta publicación una de las más preciosas de hoy en su género.

Felicitemos sinceramente al cofrade.

* *

Tenemos el disgusto de anunciar á quienes nos favorecen con pedidos de nuestro último número, que se nos ha concluido. A más de cincuenta asciende la cifra de avisos para su venta después de agotada la edición.

Nos felicitamos y felicitamos así mismo á los Sres. Baglietto y *Philos*, quienes con sus trabajos, tanto realce dieron al ejemplar de referencia.

* *

A los autores del apópsito *Niño Pancho*, le han hecho proposiciones de venta del mismo, que no han aceptado por no convenirle á sus intereses.

* *

Hemos recibido un interesante folleto titulado *Un político fin de siglo*, original de José M. Madrenas, en el que se ataca con abundancia de comprobantes la personalidad pública y privada del Sr. Ribot y Valles.

La índole puramente política del folleto nos salva, y por ello nos alegramos, de entrar en comentarios enojosos que rechazamos siempre dar á la estampa.

Esto no obstante, agradecemos el obsequio y damos al autor mil plácemes por su éxito literario.

SECCION RECREATIVA

CHARADA.

Nada valen los cañones
Sin mi primera y tercera,
Y naipes tal vez no habría,
Sin mi cuarta y mi primera.
Mal mi cuarta con segunda
A los muchachos les sienta,
Y algunos vicios cesarán
Sin mi segunda y tercera.
Siempre está dentro de casa
Con mi segunda y primera
La adorada prenda mía,
Y yo estoy, como está ella.
No hay cosa más deliciosa,
Ni que calme más mis penas,
Que mi primera y segunda
Unidas con mi tercera
Y objeto muy comercial
En mi patria y fuera de ella
Pues corriendo el mundo todo,
Produce grandes riquezas.
La cuarta con la segunda
Unidas con la tercera,
Forman del hombre una parte,
Y tal vez de las primeras.
Armadura muy antigua
Y de gran uso en la guerra
Son mi tercera y mi prima,
Conque amiguito, ojo alerta.
Y mi todo es en el hombre
Un vicio, una falta fea,
Por lo cual se le dá el nombre
Que lleva el todo de esta.

C. ROZO DE POL.

Cádiz, Junio 1893.

* *

Solución á la charada del número anterior:

CA-MA-RE-RO.

Tipo-Litog. de J. Benítez Estudillo, Bulas, 8.—Cádiz.

UN FAROL



Viuda de Juan González.—Gran camisería francesa. Especialidad en equipos para novias y en camisas para caballeros. Surtido completo en géneros de punto y demás artículos del ramo de camisería.—Duque de Tetuan, 1 y 3.

El Gavilán.—Gran sastrería de paños y militares. Joaquín Tello, Novena y Comedias, 1. Cádiz.

Pidase en VIENA la renombrada Sibra Champagne de Villaviciosa (Asturias). Expéndese además en las principales Cervecerías y Restaurants.—Representante en Cádiz, D. Salvador Piña, Escritorio, Pozos de la Nieve, 8.—Teléfono, 19.

Especialidad en paja para piensos, clase extra, en fardos de tres arrobas. Para pedidos, Santa Inés 13 y 15. Escritorio.

Francisco Conill—Farmacia y productos químicos. Plaza de San Antonio, 11.

Luis Soria—Esteras para buques, cordelería y espartería al por mayor y menor. Aduana y Churruca, núm. 6.

Depósito Hidrográfico.—Librería gacitana de José Vides. San Francisco, número 28. Cádiz.

LA CRUZ BLANCA de Santander.—Fabricación de cerveza y bebidas gaseosas. Sucursales: Ancha 20, plaza del Loreto y Duque de la Victoria 1, dup.

Rafael Bocanegra.—Ancha, número 31. Perfumería y Fábrica de guantes.

John M. Pico—Profesor de idioma y escritura inglesa en 30 lecciones. Establecido el año de 1870.—Fernando G. de Arboleya núm. 14.

William Duncan Shaw.—Salt Wine and General Commission merchant.—Ship and Insurance Agent.—Steam and sailing Ship Broker.—Office hours from 10 a. m. till 5 p. m.—Rosario Street 8.—Cádiz.

Rafael Rocafull.—Fotografía de las Bellas Artes. Duque de Tetuan, número 22. Se hace toda clase de trabajos, siendo su especialidad en retratos de niños.

Dr E. Moresco, especialista en las enfermedades de los oídos y garganta.—Gabinete hidroterápico y electroterápico.—Horas de consultas, de doce a tres de la tarde. Martes, jueves y sábados, gratis a los pobres.—Hay servicio especial para señoras.—Calle de la Torre, 9 y 11.